

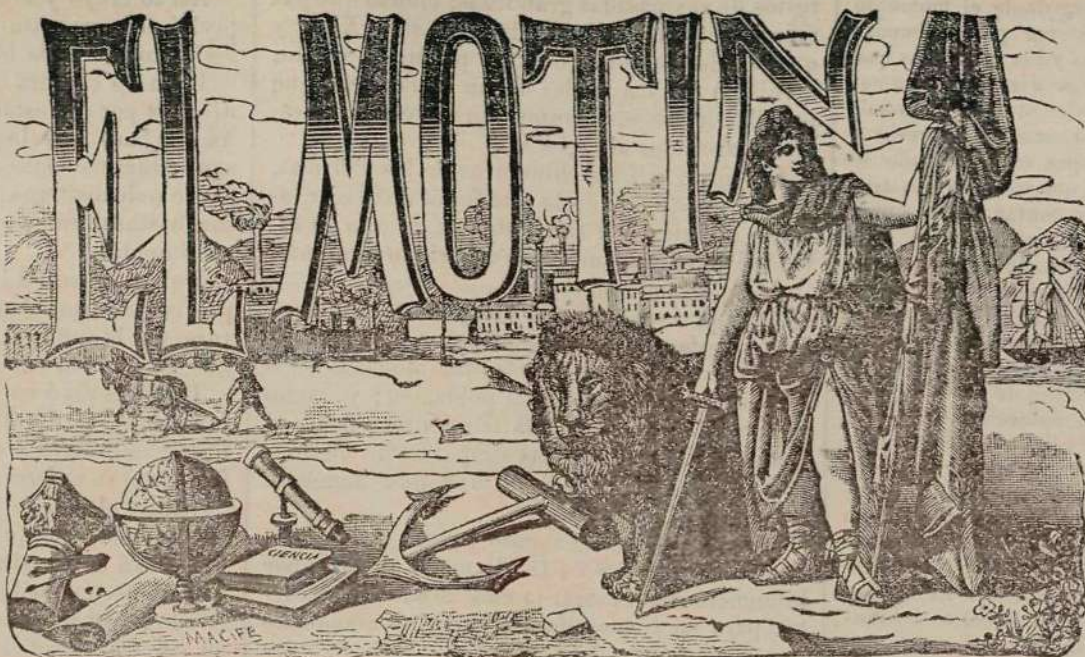
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID | |
|----------------|---------|
| | Pesetas |
| Mes..... | 1 |
| Trimestre..... | 2,50 |
| Semestre..... | 5 |
| Año..... | 10 |

| PROVINCIAS | |
|-------------------------|---------|
| tres meses..... | 3 |
| Seis..... | 5,50 |
| Año..... | 10 |
| Extranjero y Ultramar.. | 3 pesos |

| CORRESPONSALES | |
|-------------------------|------|
| 25 números de EL MOTÍN. | 2,50 |
| Idem del Suplemento.... | 0,75 |

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DISCURSO

Por reflejar fielmente nuestro pensamiento, traducimos de *A Actualidade*, importante periódico portugués, el pronunciado por D. José María Esquerdo en el Casino republicano progresista en la velada en honor de Portugal, ya que no pudimos leerlo íntegro en ningún periódico español:

«Ciudadanos: Al haber sido llamado para un asunto profesional, debo la doble satisfacción de dirigiros la palabra esta noche, y proponer un mensaje de adhesión al nobilísimo pueblo portugués por su digna actitud ante la amenaza brutal del gobierno anglicano, y no digo del pueblo inglés, porque tengo el convencimiento que si rigiese los destinos de esa gran nación un estadista liberal, Gladstone, de seguro que no se verían atropellados nuestros derechos peninsulares. Y hago nuestros sus derechos, porque tenemos un mismo destino que cumplir: lo que parece distinto en la forma, es único en el fondo; lo que es diverso hoy, será uno mañana.

No creáis que estos mis sentimientos de amor hacia Portugal y estas mis aspiraciones de federación entre ambos pueblos hermanos son nuevos en nuestra política: á mi izquierda tengo, aunque debiera ocupar la presidencia, al ilustre veterano del partido progresista, D. Manuel Llano y Persi, y él os dirá que ese gran partido fué iberista. Recordad que hubo un conato de unión, pero el instrumento era inapropiado: la forma monárquica es cuña para los pueblos; sirve para separarlos, no para unirlos. A mi derecha, D. Santos La Hoz, dignísimo presidente de la junta directiva del partido republicano progresista, y él os revelará que los republicanos españoles hacemos votos para que llegue un día en que ambas repúblicas, la portuguesa y la española, espontánea y libérrimamente constituyan la confederación ibérica.

No siempre los gobiernos representan á los pueblos; tratándose de gobiernos conservadores, casi nunca; más afines éstos á los reyes que á los pueblos, inclinanse á menudo hacia los intereses del rey, de la dinastía ó de la monarquía, con menoscabo de las naciones.

Notadlo bien; mientras las democracias y su genuina forma las repúblicas mantienen corrientes de fraternidad entre los pueblos, las monarquías promueven y fomentan odios y rencores. Un rey partió en dos pedazos la península ibérica, y los reyes sucesivos han fomentado la rivalidad de los pueblos hermanos; una república los unirá, respetando sus recíprocas autonomías, y las repúblicas siguientes, estrecharán los lazos de unión que hagan eterna la federación de ambos pueblos.

Al sentirnos lastimados por la ofensa inferida á Portugal, respondemos al sentimiento de familia. No hablemos ya de nuestro origen común, no recordemos su historia, que es nuestra propia historia, sus grandezas, que fueron las nuestras; su genio expansivo, colonizador, que fué el nuestro, nada del pasado; detengámonos en su presente para tender la vista al porvenir. Su suelo, geológicamente considerado, es nuestro suelo; sus montañas, nuestras montañas; sus ríos, nuestros ríos; la división geográfica es arbitraria, porque el Miño que nos divide al bajar á sus fronteras con caudal de

agua bastante, corre tan extendido y mansamente, que más propio es para unir, facilitando el tráfico fluvial, que para separar. A una y otra orilla, más que pueblos diferentes, advierte el viajero un solo pueblo; más diferencias existen entre el tipo orgánico del casco de Madrid y el habitante del otro extremo del puente de Toledo que cruza el Manzanares: ¡qué de semejanzas podéis encontrar entre los moradores de las opuestas márgenes del Miño!

Su vegetación es la nuestra, y su clima el nuestro; y qué mucho que sean sus pestilencias las mismas, porque pestilente considero yo la ingerencia de Salisbury en Portugal, como lo fué la de Bismarck para España; el canciller de hierro, pretendió arrebatar nos nuestras islas Carolinas; el canciller de oro intenta estos días despojarlos de los katungas y makololos; pero no cuentan con la huésped, no cuentan con que los pueblos dignos se levantan de su postración airados para escupir al rostro de los usurpadores. No toleran despojos, prefieren la muerte. No cuentan que si la fuerza puede sobreponerse al derecho en un momento dado, tarde que temprano la misma fuerza restituye al derecho en su preeminente lugar.

De todas suertes, ponerse al lado del débil, podrá no siempre ser justo, pero es siempre noble; y si el débil es atropellado inicua mente, no solo es noble y justo; es santo.

Al manifestar nuestras ardientes simpatías por el pueblo portugués, cumplimos no sólo un deber de fraternidad que pueden sentir como nosotros todos los españoles, sino también un deber político; porque nuestros correligionarios de Portugal son los que han formulado y dirigen el movimiento de protesta. ¡Siempre lo mismo! ¡Los republicanos son los que hacen la causa de los pueblos!

Corrientes subterráneas háanse establecido entre ambos pueblos que aspiran á unirse, respetando su autonomía, afirmando su independencia. Desde la revolución de Septiembre una brutal amenaza ha hecho que aparezca á la superficie ese sentimiento de fraternidad.

Las brisas de Portugal llevan á España, y recíprocamente, el polen que fecundiza sus plantas similares. ¡Quién sabe si los vientos revolucionarios de aquel noble país nos traerán en sus alas la extirpe virginal que ha de fecundizar en nuestro pueblo la reintegración de la República!

De todos modos, que lleve el eco de nuestra indignación, el rugido de nuestra cólera.

Felicitemos á nuestro queridísimo amigo, por haber, como de costumbre, protestado de la injusticia y amparado el derecho del débil con su poderoso talento y su voz elocuentísima.

LA VERDAD SE IMPONE

¿Recuerdan mis lectores la campaña que sostuve contra el compañero Ermitas y los peles que le acompañan?

Por si les pareció un tanto dura la forma en que los traté, voy á demostrarles que eso y mucho más merecían, copiando lo que les dicen ahora desde las columnas de *El Obrero*, de

Barcelona, varios honrados trabajadores que trabajan.

Se titula el artículo *Protesta*, y dice textualmente:

«Es la primera vez que la Federación Tres Clases de Vapor de Cataluña se ve obligada á llamar la atención de un periódico para decirle que corrija su conducta y termine su sistemática querrela contra esta organización trabajadora; jamás esta Federación se ha visto en el duro trance de tomar esta medida violenta, no con periódicos socialistas, sino con ningún periódico burgués, incluso los más enemigos del obrero; es más, no recordamos que organización obrera alguna se haya visto en un caso tan airado. Y lo que no ha sucedido hasta el presente, ocurre ahora con *El Socialista*, quien, á pesar de las amonestaciones que le ha dirigido *El Obrero*, órgano de esta Federación, no ha cesado de insertar escritos que afectan directamente á la honra de individuos federados, á la marcha federativa y á los acuerdos de esta organización tomados así en juntas como en sus congresos.

Los representantes de esta Federación obrera son los mismos que lo eran cuatro años atrás y que lo han sido siempre: las mismas tendencias, el mismo sistema y el mismo proceder observan hoy que desde su fundación; no han variado, es más, no variarán, porque así le exigen las necesidades y las luchas que constantemente sostiene la federación contra los capitalistas fabricantes. Sí; sépalo *El Socialista* y quien quiera saberlo; no han variado ni variarán, si las necesidades de la clase y las circunstancias que la rodean no obligan á lo contrario.

Si los que escriben *El Socialista* fueran personas consecuentes, recordarían la observación anterior y pensarían que en tiempo no remoto alabaron á la organización y á los hombres que hoy atacan, siendo esta organización y estos hombres en el presente lo mismo que antes.

Repetimos, no hemos variado. ¿Quién es, pues, el que ha variado? Si éramos buenos, dignos y honrados en tiempo que el redactor en jefe de *El Socialista* sacaba dinero, protección y renombre de esta Federación, como igualmente otros que da repugnancia nombrar, dejan ver claramente esos hombres su obra ruin y egoísta; pues que, desde el día que no han podido sacar el jugo nuestro y de nuestros compañeros federales, se han declarado adversarios cual puede serlo el burgués más desenfrenado.

Así se explica que *El Socialista* publique remitidos como el que va inserto en la plana cuarta de su número 202, cuyo contenido es un arsenal de insultos, de calumnias y hasta denuncias tan falsas como infames, dirigidas á los representantes de esta Federación; escrito indigno, que ninguna redacción compuesta de hombres sinceros puede aceptar; firmado por un hombre que nada tiene de caballero, cual acaba de probarlo ante uno de sus ofendidos, á quien declaró que no es capaz de sostener personalmente las falsas denuncias, los insultos y las provocaciones que bajo su firma estampa *El Socialista*.

¿Cree el Sr. Reoyo que por el mero hecho de ser obrero tipógrafo tiene derecho á insultar, á provocar y á perjudicar á los hombres de otra clase?

El menos que nadie, desde el momento que no ha podido negar públicamente el haber traicionado á

su clase; él menos que nadie, desde el momento que se declara incapaz de sostener personalmente los insultos, las provocaciones y las calumnias que nos dirige. No sirve el que nos diga que para corregir sus faltas podemos apelar al Código penal; este es el argumento que solo usan los rastreros y los cobardes, pues que, el que en el mundo se permite un lenguaje como el que usa con nosotros ese señor, tiene obligación de contar con su entereza de carácter; y si no es así, en la calle, á la mitad del día y en cualquiera ocasión y lugar, todo el mundo tiene derecho á escupirle á la cara.

Este es el respeto que merece la ridícula autoridad de ese sujeto, señores redactores de *El Socialista*; los traidores, los cobardes, los enredones, los provocadores y los polizontes de mala ley no deben ser admitidos en una redacción socialista; de no ser así, vosotros os acreditáis de ser iguales.

Sabed que esta guerra que por tanto tiempo y con tanta insistencia nos hacéis, por nuestra parte ha terminado, y á la que no contestaremos más, ya que nos lo impiden nuestro decoro y las ocupaciones de profesión y de clase que absorben toda nuestra actividad y nuestro pensamiento. *El Obrero* que es nuestro órgano, á cuya conducta está adherida toda esta Federación, tampoco os contestará, sino que seguirá inmutable su digno y honroso apostolado, enseñando como siempre lo ha hecho, doctrinas y procedimientos saludables para la clase trabajadora, sin hacer caso de los perros que le ladren á su paso.

Esta Federación protesta indignada de las calumnias y falsas denuncias que á sus representantes infiere el remitido firmado por Reoyo, y que *El Socialista*, sin obligación alguna, ha querido publicar, haciéndose partícipe de dichas calumnias y difamaciones. Y declara que jamás ha favorecido, no favorece ni favorecerá hazañas misteriosas de ningún género. Los que representan esta Federación son bastantes nobles y hombres de bien, bastante leales y lo suficiente capaces para tratar las cuestiones de frente y con la visera levantada, de lo que buena prueba tiene de ello ese hombre incalificable que tan indignamente los trata.

Por fin, hemos terminado. Si *El Socialista* quiere la gloria de este escándalo indigno que en los anales de las asociaciones obreras de España no tiene otro ejemplar, suya es, puede guardarla; esta Federación y su órgano *El Obrero* contestarán en adelante con el silencio más absoluto, y su actitud será expectante, seguros que la clase obrera toda se encargará de formar el veredicto de esta querrela temeraria y poco edificante.

Por la Federación Tres Clases de Vapor de Cataluña:

Antonio Sagués.—Esteban Vidal.—Ramón Fontanals.—Pedro Elías.—Pablo Solá.—Marcos Humá.—Antonio Moliné.—Buenaventura Canadell.—Antonio de Prades.—José Comas.—Francisco Franquet.—Francisco Sagués.—José Blabia.—Pablo Bruguera.—José Fuliachs.—Francisco Oliver.—Ángel Suárez.—Juan Vidal (de Villanueva).—Jaime Cortada.—Jaime Puig.—Sebastián Cots.—Eudaldo Xuriguera.—Jaime Navés.—Joaquín Riús.—Antonio Serrat.—Pedro Serra.—Salvador Sallars.—José Serra.—Juan Vila.—Juan Salvat.—Tomás Valls.—Ramón Clavería.—Jacinto Berenguer.—Quirico Bley.—Domingo Costa.—Miguel Fort.—José Baleda.—Jaime García.

Barcelona 22 de Enero de 1890.

Inconsecuentes, saca dinero, ruines, egoístas, insultadores, denunciadores falsos é infames, cobardes, traidores, rastreros, provocadores, polizontes, perros, difamadores, escandalosos, indignos...

Si así se ven obligados á calificarlos los obreros que viven de su trabajo, los que los conocen bien, y saben sus mañas, ¿que de extraño tiene que yo los tratara de explotadores, necios y saltimbanquis?

No me arrepentiré nunca bastante de haber sido blando y mesurado con esos mentecatos de intención tan aviesa como de escaso meollo.

¿HISTORIA Ó CUENTO?

Lo ignoro; pero como en su desenlace tiene este caso algún parecido con el verídico de la monja que se fugó últimamente del convento de Jesús y María de Toledo, voy á reproducirle, aunque sólo sea á título de curiosidad.

En cierto país, cuyo nombre no hace al caso, existe una ciudad de gran importancia en otro tiempo, hoy con sólo aquella que le prestan los

restos de sus pasadas grandezas; ciudad que parece haberse cristalizado desde el siglo XVI, y que desde entonces duerme profundo sueño, arrullada por las ondas de un famoso río que pasa lamiendo sus plantas, sin advertir que estamos abocados al siglo XX.

Escasean allí las chimeneas de las fábricas, pero abundan más de lo que fuera de desear las torres de iglesias y conventos; y en uno de éstos fué donde supónese que ocurrió lo siguiente.

La superiora, pues de monjas era el monasterio, tenía un sobrino que entonces desempeñaba cierto cargo en uno de los templos más suntuosos é importantes de la población; y, como sobrino de su tía, hacía frecuentes visitas al convento, captándose las simpatías de algunas monjas, especialmente de una que demostró por él vivísimo interés.

El portero del convento refería á sus íntimos que varias veces fué llamado al torno por la mencionada monja, la cual le entregaba cartas para su tonsurado amigo, conteniendo de cinco á seis monedas, que el colega de San Pedro por parte de portería calculaba que eran de cinco duros.

El mensajero comprendió que, no teniendo las monjas particularmente bienes propios, pues renuncian los suyos á favor de la comunidad, aquel dinero procedía del arca conventual; y como hay porteros de convento que se interesan mucho por las cosas de las madres, fué á la superiora con el soplo de lo que ocurría.

Desde entonces la religiosa defraudadora sufrió varios castigos, que se redoblaron cuando su amigote se ausentó de la ciudad para ir á ocupar en la catedral de otra un elevado cargo.

Pero como quien bien quiere tarde olvida, el ausente presbítero escribió varias cartas, que por medios habilidosos hacía llegar á manos de su amiga.

Una de ellas era transcendental en grado sumo. ¡Como que le pedía *cuarenta mil reales* que necesitaba para solventar un desfaleo cometido en una oficina que tenía á su cargo!

La esposa del Señor intentó sacarle del apuro, mas ¡ay! fué sorprendida al intentar realizarlo; y la superiora, ayudada por varias hermanas de claustro, la atormentaron sin la menor fraternidad, encerrándola después en una alacena (vacía por supuesto) y teniéndola en ella á pan y agua, y esto en corta cantidad, durante varios días.

Una vez fuera del calabozo, pensó en evadirse del convento, donde le daban tan malos tratamientos, cruelmente excesivos (aunque á decir verdad tampoco había hecho méritos para que la canonizaran), y resolvió emprender el camino real de los gatos echándose á pasear por los tejados con grave peligro de su vida, y yendo á parar á casa de un respetable caballero, al que refirió sus cuitas.

Este, compadecido de ella, le ofreció seguro asilo en su casa mientras negociaba con el prelado su traslación á otro convento, como en efecto así se hizo.

Y aquí termina la historia, cuento ó lo que sea. Lástima que su autor no haya dicho expresamente el lugar y fecha de esos acontecimientos, reales ó ficticios, pues así podríamos comprobar la verdad ó inverosimilitud de su relato.

OTRA VÍCTIMA DEL FANATISMO

El 4 de Diciembre próximo pasado fué mordido por un perro un sujeto llamado Paterno Ibáñez, obrero de la compañía del ferrocarril en la estación de Villanueva, entre las de Morata y Mores, de la línea de Madrid y Zaragoza.

El mismo día en que fué mordido, marchó al pueblo de Aluenda, donde se da culto á una Santa Quiteria, que es, según dicen, una especialidad para estos casos.

Se avistó con el cura, le contó la ocurrencia, y éste le dijo que no tuviera cuidado, pues adorando una reliquia de la santa se quedaría lo mismo que si no le hubiera mordido el can, salvo las huellas de los dientes.

Así lo creyó y lo hizo el pobre hombre; mas ¡ay! á los cuarenta días se presentaron todos los síntomas de la hidrofobia.

Primero empezó por negarse á beber agua, después por molestarse al ver la de la bacía de un barbero que le afeitaba, y finalmente por sentir inclinaciones á morder, rogando á cuantos le rodeaban que se retirasen, no sintiéndose con bastante fuerza de voluntad para dominar sus ímpetus.

De éstos pasó á los accesos furiosos, siendo preciso aislarle en un cuarto, dejando una abertura en la puerta para darle la medicación, que no tomaba por no poder hacerlo.

Después cayó en un estado de gran aniquilamiento, y el día 14 del actual falleció entre horribles dolores y el desamparo inherente á la índole de su enfermedad.

Antes el infeliz había pedido un cuchillo, una pistola, cualquier cosa, en fin, para poner término á sus terribles sufrimientos.

¡Satisfecho puede estar de su obra el cura de Aluenda! Si hubiese desengañado á ese infeliz, en vez de infundirle supersticiosas esperanzas de curación por medio de la reliquia, hubiese acudido inmediatamente á los médicos, y éstos quizás le hubieran salvado, porque aún era tiempo de atajar el virus rábico.

No lo hizo, sino que, por el contrario, le engañó con falsas esperanzas, y así pasaron los días y fué apoderándose del pobre hombre la horrorosa dolencia que le ha llevado al sepulcro.

Si el cura tiene conciencia, debe considerarse como autor moral de esa muerte, y pesar sobre él los remordimientos de la espantosa agonía de ese desdichado.

No me detengo á examinar si ante el Código tiene responsabilidad ese presbítero; pero ante la razón la tiene y grandísima, pues un franco y desinteresado consejo suyo pudo haber evitado el lamentable suceso.

Ya escrito y compuesto el artículo anterior, hemos recibido nuevos datos de origen autorizadísimo que rectifican un punto de la anterior narración y hace más odiosa la conducta del cura.

El desdichado Paterno no falleció á consecuencia de la enfermedad, como hemos dicho, ateniéndonos á las primeras noticias, sino que se suicidó para abreviar su agonía, cortándose las venas de la muñeca izquierda con un trozo de cristal que arrancó de una vidriera.

Por el beso propinado á la reliquia de que esperaba su curación, exigióle el cura *cuarenta pesetas*, más dos libras de cera, entregándole ambas cosas el crédulo operario.

Es de advertir que el mismo perro que le había mordido mordió también á otras varias personas; pero éstas se dirigieron á Barcelona para ser curadas, y lo consiguieron.

Iguals propósitos tuvo el suicida; pero diz que el párroco de Aluenda le disuadió de ellos, garantizándole que Santa Quiteria le curaría.

Antes dudábamos si ese presbítero tenía responsabilidad ante la ley; ahora no nos cabe la menor duda, ni de que debe exigírsele.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Lérida, en la culta Lérida, capital de provincia é importantísima ciudad que cuenta por millares los disidentes del catolicismo, no existe un cementerio neutro de aceptables condiciones.

Increíble parece, pero es una triste y vergonzosa realidad. El cementerio municipal está confiado á la administración de un presbítero, y ¿qué ha de ocurrir? Conflictos como el siguiente:

Falleció una niña, hija del presidente de un centro republicano, y la familia decidió que el entierro fuese civil.

El cadáver tenía derecho á ser sepultado en nicho, propiedad de la familia, y con este objeto una persona interesada llevaba todos los documentos necesarios: título de propiedad de la sepultura, autorización del alcalde, etc.

Mas como no llevaba el certificado del párroco, atestiguando que la niña había sido bautizada, el *saltatumbas* administrador del cementerio se opuso terminantemente, y fué preciso depositar el cadáver

mientras se obtuvo del alcalde una orden expresa para el sepelio.

¿Habría necesidad de ese y otros líos si el municipio de Lérida cumpliera con lo que manda la ley, construyendo un decente cementerio civil?

Porque no creemos que se atreva á dar tal nombre al sitio que destina para este objeto, consistente en unos escasos metros de tierra, cercados por una mala tapia, y en tal estado de abandono, que más parece corral inmundado que lugar destinado á recibir humanos restos.

El *oremus* de Valdilecha había resuelto el problema de pagar deudas sin dinero.

Debía al *sacris* el sueldo de los cuatro meses que lleva en la parroquia, y para no darle un céntimo le impuso una multa de veinte reales por cada persona que subiese al coro.

Como allí es tradicional que lo hagan el alcalde, varios concejales y el juez municipal, sin que el *sacris* pueda evitarlo, resultaba que en multas se le irían, no solo el alcance de sus haberes, sino que tendría que poner dinero encima.

Y sucedió lo que era de esperar: que el *sacris*, aburrido de no pescar un cuarto, se encaró con su señor en la sacristía y le pidió formalmente su sueldo.

¡Entonces fué ella! El *páter*, que también anda mal de fondos, porque se los debe haber gastado en el largo viaje que hizo para agenciarse la *barbiana* que tiene á su vera, se irritó en grado superlativo, y pescó un hisopo para machacar la mollera á su subordinado.

No lo hizo, porque intervinieron varias beatas que acudieron al ruido; pero si tardan un poco, allí finiquita el pobre *sacris*.

Por cierto que entre matarle de un hisopazo ó matarle por hambre, como lo viene haciendo, no sé qué le hubiera tenido más cuenta al pobre *sacris-moche*.

Lo extraño es que el alcalde y el juez municipal no hayan intervenido en las santas y carcelarias expansiones del *parroquidermo*.

Se quejan los vecinos de San Pedro de Osor (Gerona) de que no tienen teatro, y se quejan de vicio. Teniendo iglesia ¿para qué quieren más diversión? Menudo sainete se representó días pasados en el sacro coliseo.

Llegó allí un tal padre Turró, dispuesto, según dijo, á realizar una empresa peliaguda. Nada menos que discutir en plena iglesia con un liberal, masón y espiritista por añadidura.

¿Un cura que se presta á discutir frente á frente? ¡Qué milagro! decían entre asombrados y escamones los feligreses.

Llegó el momento oportuno. El templo estaba todo lo oscuro posible y el público sólo pudo ver en la penumbra que frente al púlpito ordinario se había levantado otro.

Aquél lo ocupaba el susodicho padre, y éste el masón, ó el que se decía tal.

Discutieron largo y tendido, y tras larga peroración, el impío acabó por dejarse convencer y abjurar de sus errores.

Cuando se apeó de la tribuna, varias gentes le rodearon, notando: primero, que tenía la cara afeitada, y segundo, que el *converso* era... el propio vicario del pueblo.

¿Se quejarán aun los vecinos de que no asisten á la representación de comedias y farsas?

Querer más que las que ensayan y representan los tonsurados de aquellos contornos es pedir gollerías.

Después de tres ó cuatro sermones dedicados á ensalzar las gangas espirituales que produce el uso del escapulario, citó el cura de Collbató á sus feligreses para colocarles dicha divisa.

Se llenó la iglesia de hombres y mujeres, y después de rezar el rosario, se dió principio á la operación; y mientras un individuo plantificaba el trapo á los varones, una hija de María se lo ponía á las hembras.

El *páter* estaba allí, serio, impasible, como un santo de palo, presidiendo la fiesta; mas apenas empezó la distribución, alargó la mano á los favorecidos diciéndoles solemnemente:

—Venga un real.

—¿Qué dice usted?—le preguntaron asombrados los primeros que cayeron en el lazo.

—Que ese escapulario vale un real, que me tenéis que pagar á toca teja.

Algunos, con harto dolor de su corazón y su bolsillo, soltaron los veinticinco céntimos; pero la mayoría, al saber que el regalito del *páter* costaba un realito, comenzó á rascarse la oreja y á tomar piadosamente la puerta, dejando al reverendo con un

palmo de narices y con la carga de escapularios que se proponía venderles.

Son devotos, mientras la devoción no les cuesta un céntimo; pero tocando al bolsillo, que si quieres; lo cual prueba cuán arraigadas están en España las creencias religiosas.

Á ver si por el retrato y biografía lo conoce alguno de mis lectores.

Es un curaza metido en carnes, guapo, según la opinión de las beatas; gasta lentes con armazón de oro, desempeña un alto cargo en el palacio de un príncipe de la Iglesia, lleva siempre en los labios una sonrisita de protección á todo el mundo y tiene fama de gozar simpatías... «entre todas las mujeres».

Anteriormente fué vicario de un convento y confesor de gran empuje y prestigio.

Un tiempo fué cabeza visible de una familia, á pesar de que el marido la tenía y tiene más que regular y resistente; pero el *páter* le había entrado por el ojo á la hembra, y mandaba en jefe en la casa.

Aparte de esto cultivaba la amistad de una beata, confesanda suya, á la que abandonó cuando la divina Providencia le endilgó una erupción que la dejó horriblemente desfigurada.

¿Le conoce alguno de ustedes por esas señas?

—¿.....?

—No, no es ese el virtuoso secretario del arzobispado de Compostela; aunque también grueso, guapo y miope, no tiene los antecedentes del presbítero á que aludo.

Se parece, pero no es.

Buen año se nos prepara. Los *apóstoles* y *santos* están brotando por ahí espontáneamente como los hongos.

El de punto es un ídem de Antequera, carpintero de profesión antes de sentirse bienaventurado, y que *cura* con infusiones de serrín; un santo práctico á carta cabal.

Como tiene en casa en abundancia la materia medicamentosa, el tratamiento le sale por una friolera.

Y en cuanto se le acabe el *serrín*, recomendará emplastos de viruta, y después frotamientos con papel de lija en cualquier parte del paciente. La cuestión es dar salida á todos los productos de su especial laboratorio.

Por su oficio anterior y por ser de carpintería el específico que utiliza, las gentes han dado en llamarle *San José*.

Pero es santo que hará pocos milagros, si es verdad, como él asegura, que morirá el día 15 de Marzo, para cuya fecha está preparando sus funerales.

Ojalá se cumpla la profecía, para que se convenzan los que dudan de las predicciones de los santos de nuevo cuño.

En Noya (Coruña) hay un aprovechado notario eclesiástico, que es á la vez secretario municipal; y si en asuntos de la curia eclesiástica abusa, no lo hace menos en la civil.

Obliga á las personas á quienes la ley concede la facultad de dar consentimiento ó consejo para contraer matrimonio, á que lo verifiquen ante él, negándose á expedir recibo del parte del juez, pues éste manda que se los pasen á aquél.

Por este estilo comete otro gran número de arbitrariedades en perjuicio de los que necesitan ventilar asuntos civiles ó canónicos.

Que las hiciese en este último ramo, no importaba; allá él, los devotos y el cura. Pero á las del juzgado hace falta que ponga término el fiscal de aquella Audiencia, ya que el juez de Noya no lo hace, enviando á ese prójimo á su notaría mística y nombrando para reemplazarle otro secretario puramente seglar.

Cualquiera será mejor que el actual. Sólo en el hecho de no andar á diario entre curas, tendrá una gran ventaja sobre su antecesor.

El *Pais Gallego*, periódico entreverado entre carca y mestizo y entre sacro y mundanal, dice lo siguiente:

«Hemos recibido EL MOTIN, periódico satírico-semanal que se publica en Madrid.

Por más que no somos de los que nos escandalizamos por sistema, debemos de consignar que el número que tenemos á la vista, correspondiente al día 12, nos produjo en el estómago un movimiento así como de náuseas.»

Como recordarán nuestros lectores, la caricatura al número aludido representaba el embarque de curas para Méjico, llevándose cada moza que valía un Perú.

Ahora bien: en la redacción del colega santia-

gués deben conocer á un ciudadano que *tiraba* para cura, pero á consecuencia de unos amoreillos de poco fuste, ahorcó los hábitos, pisoteando el alzacuello ante su respetable mamá.

Ese debe ser el inspirador ó autor del suelto que copiamos, y ¡á mí no me la pega!, lo que le ha producido la caricatura no son náuseas, sino un arrebatado de envidia.

Pensar que si no se hubiera cortado la coleta usufructuaria *barbiana* como las que usan sus compañeros de seminario, es para desesperarse y hasta para renegar de EL MOTIN que tan tristes recuerdos le evoca.

¿Para qué crearán ustedes que sirve la llave de la iglesia de San Pedro, de Tortosa?

—¡Vaya una pregunta! Para abrir y cerrar la puerta.

—Ese es uno de sus usos, pero además sirve para curar las mordeduras de perro y creo que hasta las de presbítero.

La operación es sencillísima.

Llega un mordido, se avista con el sacristán, este le pasa la llave por la herida... y ya está la mitad de la curación hecha.

Digo la mitad, porque después recomienda al paciente que se aplique á la mordedura *tríaca magna*, medicamento que, aunque anticuadísimo, es de relativa utilidad para esos casos.

Y dígame el nuevo Dr. Pasteur tortosino:

Si la tríaca, ¿para qué sirve la llave? y si la llave, ¿para qué la tríaca?

Mas ya caigo. Una y otra cosa sirven para procurarle sendas propinas, y ahí está el *quid* de la cosa.

El joven y ya cuco presbítero de Tivenys, que con sus compinches el *alcaloide* y el *per municipal* formarían una trinidad si se tratase de personas, ha tomado con mucho calor la reorganización del rosario de la Aurora.

No lo celebra tan temprano como parece, pues sus madrugadas son como aquella del herrero, que, según el refrán,

le daba el sol en la... frente

y creyó que era el lucero,

mas no por eso deja de molestar al vecindario.

Además, en las últimas navidades se corrió sus jaleos correspondientes, armando un *nacimiento* simbólico en la iglesia (como lo pudo tener auténtico en casa) y llevando allí panderas, castañuelas, zambombas y otros instrumentos más propios de una zambra de gitanos que de la casa de Dios.

Y no sólo se arrancó por peteneras místicas, acompañándole las *higas* de María, sino que permitió á éstas que se bailasen después de la función una jota con varios jóvenes aficionados á emparentar con la virgen.

Que le vayan á ese con que la vida es un valle de lágrimas.

O cardeal de Lisboa

no puede hacer *cousa boa*.

Por si se había olvidado la campanada que dió á la muerte del rey D. Luis, y la más reciente con motivo de los funerales de la ex emperatriz del Brasil, acaba de perpetrar una nueva, autorizando el casamiento de un individuo con cierta mujer, á sabiendas de que estaba ya casada civilmente con otro hombre.

Con tal de burlarse de las leyes del país, ha consentido en hacerse cómplice de un delito de bigamia.

¡Y que no sacarán partido los clérigos portugueses de la jurisprudencia que acaba de sentar su amo! Se dirán de fijo:

«Si á una hembra seglar le es lícito tener dos maridos, un hombre de Iglesia no debe tener menos de tres mujeres.»

Y lo harán como lo dirán, y tras tras que nieva.

¡Vaya un curita que les ha caído á los feligreses del pueblo de la Salud, próximo á la Habana!

Es interino; pero al paso que va, pronto será propietario, si no del curato, de medio pueblo.

Once onzas de oro brillante y sonante cobra por los matrimonios más modestos, y todavía dice á todos los contrayentes que se lo hace barato por ser ellos quienes son.

Pues ¿y en los bautizos? Después de cobrarlos á veinte pesos cada uno, se descuelga á almorzar de gorra en casa de los padrinos y les come un costado.

Con eso y con no pagar ni al sepulturero ni al fundidor de una campana que hizo, cobrándosela él á los vecinos; ni dar cuenta del dinero que recaudó para hacer una calzada que no se ha hecho, se calcula que ha reunido más de cuatro mil duros en el poco tiempo que lleva encargado de la parroquia.

Todo en unos meses; si lo dejan unos cuantos años, ¡pobres ovejos!

No les deja ni lana, ni piel, ni siquiera alientos para respirar.

Dice un colega de San Sebastián:

«Hemos oído lamentarse á varias familias de que en las actuales circunstancias, cuando el Viático sale por las calles, se hagan sonar las campanillas, cuyo sonido, bastante triste por lo que recuerda, afecta á los enfermos que le oyen.

Sabemos de la señora de una distinguida familia, que, postrada en cama, sufrió ayer tarde un recargo considerable, por afectarse mucho al oír las campanillas del Viático. No es el único caso que conocemos.»

Tampoco nosotros; pues aquí, como población mayor que la capital de Guipúzcoa, se abusa más de tan innecesario, ridículo y perjudicial campanilleo, que debiera ser terminantemente prohibido.

Si los católicos tienen el mal gusto de apresurar la muerte de sus parientes enfermos exhibiendo ante sus ojos el aparatoso Viático, háganlo en silencio, sin aturdir con el penetrante sonido de las campanillas á otros enfermos no creyentes, á quienes afecta ó molesta, por lo menos.

Ha pocos días recibió el vicario de Hernani un anónimo en el que se le exigían diez mil reales, amenazándole, si no los depositaba en determinado sitio, con ser asesinado.

No se apuró gran cosa el párter. Al día siguiente subió al púlpito, y, después de referir á los fieles lo que le pasaba, añadió:

—Y sepa el autor del anónimo que no entregaré el dinero que me pide, y que puede intentar asesinarme cuando quiera.

Muy bien dicho. Así me gustan los curas: de temple. Pero ¿á qué lanzar esa especie de reto á los feligreses? ¿Suponía que entre ellos estaba el autor del escrito?

Entonces ¡menudos borregos tiene en su rebaño, á pesar de lo mucho que les predica!

Cualquiera se fía de ellos.

Un devoto que oía misa en la iglesia de Santiago, de Pontevedra, sintióse acometido de un fuerte cólico, lo cual demuestra que se había atendido al adagio

Si la cosa corre prisa,
se almuerza antes de oír misa.

Pero vamos al asunto.

Tan malo se puso, que cayó al suelo, donde permaneció largo rato retorciéndose con la fuerza de los dolores, y ni uno solo de sus hermanos en Cristo se acercó á prestarle auxilio, hasta que la señora de un capitán advirtió lo que ocurría, le auxilió, y quiso llevárselo á su casa.

Gracias á dicha señora, que por cierto es forastera, no espichó allí. Por los demás devotos, ya se podía haber muerto el individuo del cólico, que no le hubieran atendido ni aun con la famosa jeringa espiritual que aligera á las almas de pecados.

Ha dicho Manolo Llasart, parroquiano de Miravet, que, mientras él esquilaba aquel rebaño, no volverá á tocar en la iglesia la banda del pueblo.

Bien empleado les está á esos hijos del dios Pan que conspiran contra su ídem el párter. ¿Quién les manda ser demócratas y tocar la Marsellesa por las calles, teniendo un párroco que se despepita por la boina, y éste un hermano que se la encasquetó en la última campaña y anduvo por las matas como un cabcilla de mayor cuantía?

Nada. Si quieren hacer las paces con el berrendum y su párter, entónense la Pitita, y serán capaces, el uno de arremangarse la sotana, y el otro de echar la boina al aire para pegarse cuatro patatas.

Riñen los cabreros, y se descubren los quesos.

Por si timbra uno más papel que el otro, se han enzarzado el periódico carlista y el integrista de Bilbao.

Aquél, lleno de mansedumbre, arremetió con su semicofrade, y lo menos que hizo fué llamarle pobrete; y éste se limitó á decir á El Vasco que está sostenido con el dinero destinado á una manda piadosa.

¡Pobres ánimas del purgatorio! Ellas que estarán esperando las misas que les legó el mandatario, y por aquí están malgastando su dinero en sostener papeluchos asquerosos, ofensivos al idioma y al sentido común, indecentes y calumniadores.

Cada vez que se tira de la manta en asuntos clericales, se descubre algo que obliga á exclamar: ¡Tapa! ¡tapa!

En San Esteban de Sasroviras están haciendo una iglesia á costa de los jornales que el cura se ahorra, obligando á trabajar gratis un día por semana á sus feligreses.

Días pasados, uno de los que más han trabajado de valde fué á pedirle trabajo retribuido, manifestándole que no tenía que comer, y le contestó ¡asómbrense ustedes! que si quería trabajar en la iglesia, le señalaría un jornal de ocho reales, pero que no le pagaría más que de cada dos días uno; total á peseta diaria. ¡Si será rumbo el párter!

Solo le falta aconsejar al infeliz que no se gaste en vicios lo que le sobra de tan enorme salario. Si esto no es abusar del pobre y burlarse de la desgracia, que emplumen á las amas de curas.

El sacris de la parroquia de San Roque, de Sevilla, tiene siempre tan sucia la iglesia, que los devotos se retraen de ir á misa por no ver tanta porquería.

Los altares y bancos están siempre tan cubiertos de polvo, que se puede escribir sobre ellos el evangelio del día. Además, la iglesia está llena de perros que á lo mejor alzan la pata, y... hacen cualquiera de las suyas en los vestidos de las beatas.

Y no se crea que esos perros proceden de la calle: son del sacristán, que es aficionado á la caza, y tiene el templo convertido en perrera.

Con sacristanes así, se facilita mucho la misión civilizadora de El Motín.

Entre el sotana y el monterilla de Castellvell y Vilar (Barcelona) han establecido un pacto, no sé si sinalagmático ó no, pero el asunto es que manejan las cosas y bienes del municipio como si fuesen los dueños absolutos de todo.

Con esa alianza de la vara y la coronilla están los pobres vecinos pasando las de Caín; y hacen mal, teniendo á mano el remedio.

Con no volver á elegir un alcalde tan aficionado á la sacristía, y sitiar por hambre, no pareciendo por la iglesia, á ese cucuracha tan metido en harina municipal, punto concluido.

Todo el que no sea manco puede sacudirse las moscas que le molestan.

Días pasados ingresó en las filas del sacerdocio, cantando misa en la iglesia de Begoña, un curita de la última hornada, y el predicador, padrino del neófito, aprovechó la ocasión para arrancarse contra el matrimonio civil diciendo cuantas benditas brutalidades se le vinieron á la boca.

Buena indirecta al joven oficiante. Equivalió á decirle:

—Si has de ser un presbítero de pelo en pecho, es preciso que ataques como yo á las leyes del Estado, que nos paga, en la seguridad de que las cárceles no se han hecho para los curas, aunque nos desmandemos cuanto nos dé la gana.

El sepulturero de San Martín de Provensals es un barbián que entiende su oficio. Aprovechando la epidemia reinante, ha establecido unas tarifas para los enterramientos, tan crecidas, que está desplumando á los vecinos que, sobre la desgracia de perder á sus parientes, tienen la de necesitar sus servicios.

Circula el rumor de que el enterramuerto obra de común acuerdo con el párter, y que ambos se reparten en comandita el exceso que aquél cobra por sus faenas.

Vox populi, vox Dei.

El día de San Antón estuvieron en la iglesia de Santiago de Ciudad Real y sus inmediaciones muy concurridas por animales de todas clases.

Durante la fiesta religiosa, á una devota que habita en la calle de la Ciruela, la quitaron un bolsillo con treinta reales.

Al notarlo la devota se encaró con el santo y debió decirle:

¡Ay bendito San Antón!
como hay aquí tanto pillo,
tras de perder el bolsillo
se pierde la devoción.

CORRESPONDENCIA

Miravet.—Envíe usted cuantas noticias guste, en la seguridad de que las publicaremos.

PALOS Y PEDRADAS

Se ha constituido en Ribadavia un comité de coalición republicana, que ha honrado con una de las presidencias honorarias á nuestro compañero José Nakens.

En su nombre damos las más expresivas gracias á los republicanos ribadavienses, ofreciéndoles nuestro humilde concurso para la realización de los comunes ideales.

Se ha constituido en Haro un Comité de coalición re-

publicana, precediendo á su formación ciertas pasioncillas y rencores de bajo vuelo.

Como en los carteles de invitación apareciese la firma de un respetable amigo nuestro (que ha sido honrado con la presidencia del Comité), un periódico local, que se llama federalista, sin tener en cuenta que también los firmaban varios correligionarios suyos, intentó sembrar la cizaña é impedir la conciliación.

Esto es censurable, más por haber asistido el director del citado periódico á la Asamblea de la prensa coligada celebrada en Madrid, como por haber firmado las bases que en la misma se convinieron; y más aun en quien, como él, necesita borrar con verdadero sentimiento de fraternidad republicana antiguas aficiones ultramontanas que le han valido cierto sobrenombre entre sus convecinos.

Y no decimos más por hoy.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Historia de las naciones.—Los Godos, por E. Bradley, versión española corregida, anotada y adicionada por D. Juan Ortega y Rubio.

La empresa El Progreso Editorial, que merece toda clase de parabienes de cuantos se interesen por la biblioteca nacional, continuando en su Historia de las naciones, ha publicado Los Godos, libro notabilísimo de E. Bradley, que en nada desmerece de los otros tomos ya dados á luz en la misma biblioteca.

No obstante la copiosa erudición, el libro tiene todo el encanto de las narraciones modernas.

Leyéndolo síguese la marcha de aquel pueblo desde las orillas del Báltico hasta nuestra tierra española, y desfilan claramente ante nuestros ojos sus apóstoles, sus caudillos y sus jueces.

Ofrecen puntos de vista nuevos en la historia de España los capítulos referentes á la conversión de los godos al catolicismo, y sobre todo el que se titula Un reino en manos de sacerdotes. Aparecen en él, bajo un aspecto no conocido hasta ahora, Recaredo, Gundemaro, Suintila y Chindasvinto, el enérgico gobernante que reivindicó los poderes y atributos apropiados durante los reinados anteriores por el clero.

Recomendamos la adquisición de este interesantísimo volumen á nuestros lectores, y en particular á los aficionados al estudio de la historia patria.

Y felicitamos á la casa editorial por el acierto, la elegancia y la superioridad del trabajo que ha emprendido.

La Biblioteca Revolucionaria ha publicado su segundo volumen.

Es un folleto de treinta y dos páginas, escrito con el título de El pueblo obrero y la revolución, por D. Rafael Ginard de la Rosa, director de nuestro apreciable colega El País.

Estúdiense en él los males que afligen á las clases obreras de nuestra nación y los remedios conducentes á evitarlos cuando se establezca en España la República.

Este, como los demás folletos de la Biblioteca Revolucionaria, se vende á real, y por suscripción á ocho reales la serie de á diez, en la administración, calle del Espíritu Santo, 26, segundo, Madrid.

También se hallan de venta en las principales librerías.

La próxima revolución y el capitalismo, por Ernesto Bark.

Este interesante folleto, que trata de importantes cuestiones de actualidad, se vende al precio de cincuenta céntimos en la administración de la Biblioteca Radical, calle del Aguila, 24, Madrid, y en las principales librerías.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

COMPADRE MATEO

POR PIGAULT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de La Ley Natural.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.